

LAS SIGNIFICACIONES SOCIALES, LAS INSTITUCIONES Y EL ORDEN SOCIAL. APUNTES TEÓRICOS¹

The social significances, the institutions and social order. Theoretical notes.

Larissa Balsamo Fasce*

Resumen

Para que la sociedad exista como tal, el ser humano debe ser sometido a un proceso de socialización desde que nace a través de las instituciones que la sociedad le presenta, las cuales están representadas en primera instancia por la madre. La constitución de cada sociedad y sus características son muy particulares en cada caso. Aquello que da "forma" a la sociedad y la diferencia de otras son una serie de elementos, llamados significaciones imaginarias sociales, que escapan a la percepción y están en constante transformación alimentando y siendo a la vez causa de una estrecha relación entre individuo y sociedad, en la cual ambos dependen de las instituciones para estructurarse y perpetuarse.

Palabras clave: Significaciones imaginarias sociales, institución, sociedad.

Abstract

In order to allow the society exists as such, human being must be brought under a socialization process through the institutions the society has introduced him since his birth. These institutions are represented primarily by the mother. The constitution of every society and its characteristics are very particular in every case. What "shapes" a society and makes it different from others is a series of elements called imaginary social significances which are out of the power of perception, and are constantly transforming, nourishing and being at the same time cause of a tight relation between person and society. In this relationship both of them depend on the institutions for their structuration and perpetuation.

Key words: Imaginary social significances - institution - society.

* lbalsamof@yahoo.com

¹ Basado en El proceso de identificación con la figura de autoridad en la sociedad peruana, tesis realizada por la autora para obtener el título de Licenciada en Psicología por la Universidad Femenina del Sagrado Corazón.

Cuando un individuo se inserta en la sociedad tiene como fin primordial 'obtener una satisfacción dichosa' al integrarse a una comunidad o al adaptarse a ella. El proceso social, en cambio, es diferente. El individuo siempre tenderá a su propia satisfacción. La sociedad busca, más bien, domeñar las pulsiones para garantizar el bienestar común. En el individuo, las restricciones impuestas sobre sus deseos amorosos y hostiles, estructuran su psiquismo permitiéndole ingresar a la vida en sociedad. La sociedad y la cultura, exigen esta restricción en el individuo porque ella misma la impone para su organización. Con la prohibición del incesto y del asesinato, según la describe Freud en *Tótem y tabú*, la sociedad garantiza a sus miembros tanto su perpetuidad, la pertenencia y la división de roles. Estas son dos condiciones necesarias para que exista una sociedad, pues es a partir de ellas que se funda la institución (Castoriadis, 1997).

El hombre (Freud, 1924, p. 220), "*ha creado las grandes instituciones de la religión, el derecho, de la ética y todas las formas de organización estatal [las mismas que apuntan] (...) a posibilitar al individuo el dominio de su Complejo de Edipo y a apartar su libido de ligazones infantiles para dirigirlas a las definitivas, las ligazones sociales deseadas*". El individuo es en realidad aquello en lo cual deviene la psique cuando ésta es socializada. Castoriadis (1999, p. 120), expresa esta misma idea de la siguiente manera: "*El individuo es una fabricación social*". Si esto no fuera así, es decir, si la psique no se sometiera a un proceso de socialización, no sólo no existiría el individuo humano como tal sino que se negaría la posibilidad misma de la existencia social. Cada sociedad con sus normas, sus valores y leyes distintas formará un tipo de individuo propio de cada caso. Por lo tanto, para que exista individuo es necesario socializar la psique en un proceso donde la sociedad, con sus normas y leyes, se impone para sacar a la psique de su propio mundo. Es sólo a través de las instituciones que el individuo puede formarse como tal, es decir, puede convertirse en un ser humano. "La sociedad, dice Castoriadis (1999, p. 121), está ahí para hominizarse a ese monstruito llorón que viene al mundo y volverlo apto para la vida". También Elias (1990, p. 37), argumenta que es sólo en la sociedad, es decir, en la estrecha relación con otras personas donde "*(...) puede la criatura indefensa y salvaje (...) convertirse en un ser psíquicamente adulto, poseedor del carácter de un individuo y digno de ser llamado ser humano adulto*". Sociedad e individuo no son dos extremos opuestos, puesto que uno existe porque existe el otro. Castoriadis (1998), se refiere a la sociedad y a la psique como irreductibles e inseparable entre sí. Dicho de otro modo, la una depende e influye en la otra y viceversa.

Cada uno de los seres humanos puede ser muy diferente en su constitución natural y biológica en el momento en que nacen, lo cual no significa que estén diferenciados los unos de los otros. El proceso de socialización tiene la función de hacer salir al individuo de sí mismo, de la omnipotencia en que vive durante las primeras etapas, y reconocer que existen otros individuos como él quienes son indispensables para que pueda seguir viviendo. Así, cada individuo forma parte de una estructura, de una armazón, no como una pieza aislada, sino como un elemento interdependiente de todo el conjunto.

Sin embargo, cada sociedad tiene una configuración particular que impactará de manera particular en la psique individual. Pero la sociedad no es algo que está ahí y que estuvo ahí desde siempre. Para existir, necesita de individuos que le den forma: “toda sociedad es una sociedad de individuos” (Elias, 1990, p. 21). La sociedad está formada por la reunión de muchas personas y la constitución psíquica de éstas es propia de cada época y lugar del globo terráqueo. La estructura de una sociedad no es la misma en Francia que en Bélgica, ni aun si comparásemos la Francia del siglo XIX con la Francia del siglo XX. Cabe preguntarnos, entonces, qué es lo que opera en esta relación interdependiente, en esta convivencia de muchos individuos para que, algo que nadie ha proyectado, premeditado o vislumbrado sea creado, sea puesto allí, algo como lo que es una sociedad determinada. ¿Qué es, entonces, la sociedad? Freud (1930, p. 88) la define como “la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales”. Su finalidad es proteger a las personas y regular los vínculos entre ellas. Además, existen una serie de valores y actividades específicas que le son propias, así como también patrones de belleza que corresponden a cada época y lugar. Para Castoriadis (1998, p. 314), la sociedad, “es creación de sí misma”. En su constitución más profunda se hallan elementos que escapan a la percepción, los cuales están en una continua transformación. Sólo puede existir la sociedad cuando se cumplen de manera regular una serie de funciones: producción, educación, parto, regulación de litigios, entre otros. Conforme la sociedad va evolucionando y se enfrenta a nuevos problemas, define por sí misma las formas de responder a sus necesidades, así como nuevas necesidades. Cada vez que se da un cambio en el ámbito social, no se trata de un descubrimiento, de “algo” absolutamente nuevo, sino de las transformaciones que se dan en estos elementos. Los elementos de los que hablamos se refieren a las ‘significaciones’.

La sociedad permanece unida por medio del lenguaje, las normas, la familia, etc., es decir, las instituciones y las significaciones de las que está dotadas. La

institución remite al modo de relación que mantiene unidos los elementos del total; y las significaciones, como por ejemplo los dioses, la patria, los tabúes, Dios, etc., nos hablan del modo de ser de una totalidad. El término 'institución' se refiere al lenguaje, a la religión, al poder; a lo que es el individuo en la sociedad; a lo que es ser hombre y ser mujer (Castoriadis, 1999). Tanto las instituciones como las significaciones imaginarias sociales son creaciones del 'colectivo anónimo', es decir, no existe un autor, un grupo de individuos que se reúnan y decidan modificarlas a voluntad. Ni siquiera los Estados, con todo el poder que se les otorga y la influencia sobre el pueblo que representan, tienen injerencia directa sobre las significaciones.

En el plano social no existen descubrimientos sino 'creaciones' cuando entran en interacción las significaciones y los individuos. Esta creación no se da en libertad ni en forma arbitraria. "(...) son creaciones bajo coacción" (Castoriadis, 1998, p. 316) porque existe una serie de condicionamientos que actúan e influyen en esta 'creación'. Por ejemplo, el pasado y la tradición; la flexibilidad de la psique que permite ser moldeada según las significaciones de cada sociedad (polígama, monógama, pacifista, pagana, etc.), lo cual explica la diversidad de sociedades a lo largo de la historia.

Desde que nace, el ser humano vive inserto en una red de normas, acciones, relaciones (de orden familiar, entre otras), etc., cuya estructura corresponde a cada grupo social en particular, y que él difícilmente puede cambiar a voluntad, sino dentro de los límites que el orden social en el cual se halla inserto lo permitan. Esto dicho se halla en relación con el término "clausura". Todas las sociedades y, en general, las instituciones llevan en su base una 'clausura' de tipos diferentes. El término clausura hace referencia aquí a un cúmulo de significaciones que puede ser más cerrado o más abierto si es que las cuestiones planteadas tienen sentido o no dentro de las redes de la sociedad, o que la respuesta formulada se dé en términos de significaciones dadas. En este sentido, se habla de sociedades abiertas y cerradas. Todas las sociedades tienen en sí mismas cierto grado de clausura necesaria para dotar de sentido la vida dentro de la colectividad. Cuanto más cerrada sea la clausura menos posibilidades tendrá el individuo de reflexionar acerca de su sociedad y asumirá las normas, las leyes, los valores, las tradiciones, etc. como verdad absoluta e irrefutable. Sobre este punto volveremos más adelante cuando nos refiramos a lo que significa la autonomía y la heteronomía.

El individuo es una creación social. Pues bien, tanto la institución como lo social tienen lugar en y por medio de un proceso de significación. Las significaciones imaginarias sociales dotan de sentido a las instituciones, a la vida colectiva e individual. Las significaciones no son pocas ni son rígidas en su estructura, vale decir que no son ni serán siempre las mismas de manera categórica. Las significaciones constituyen un magma, (Castoriadis, 1989), y por lo tanto la sociedad y sus instituciones son a su vez un magma de significaciones. El término 'magma', se refiere a una serie de organizaciones cargadas, cada una de ellas, de significado. Estas organizaciones forman conjuntos, de las cuales pueden extraerse las significaciones y representaciones. Son organizaciones conjuntistas porque a partir de unos signos que pueden siempre terminar por agotarse, se pueden formar nuevos conjuntos en cantidad indefinida. Hagamos un paralelo con el lenguaje para ilustrar lo mencionado líneas arriba: la lengua puede ser definida como un sistema virtual que contiene un número limitado de signos y reglas que los rigen; sin embargo, a partir de este número finito pueden actualizarse, producirse una serie infinita de oraciones, de enunciados. El mundo de una sociedad determinada y el lugar que esta ocupa en él es creado por significaciones imaginarias sociales, y son ellas las que dan forma a la psique de los individuos. En otras palabras, son las significaciones aquellas que impregnan a los individuos, y por ende, a la vida social en su conjunto, de una forma de ser, un modo de sentir, de actuar, de definir el mundo propio y característico.

Para que exista una significación imaginaria social, se necesitan significantes colectivamente disponibles y, más que eso, significados, que no son los significados pensados o imaginados por un individuo en particular. Esto hace que cada sistema institucional tenga un modo de ser específico y una orientación particular y propia que de algún modo abre la gama de posibilidades para la elección de las redes simbólicas que al irse tejiendo colocan el sello distintivo de cada época histórica como una creación determinada, con su forma de vivir, de ver el mundo de hacer y de entablar relaciones. Esto no es otra cosa que lo 'imaginario', aquello que dota de un sentido, que estructura. Lo imaginario organiza, ordena la realidad, de modo que el mundo no sea un caos, permitiendo distinguir entre lo verdadero y lo falso, lo autorizado o reconocido y lo prohibido, garantizando la existencia de la sociedad. Lo imaginario es el pilar sobre el cual se asienta una sociedad determinada en una época también determinada y permite su existencia. Su importancia radica en asegurar la continuidad mediante la repetición de las mismas formas y modos en que se da la vida de las personas, las cuales se mantienen mientras se van gestando cambios históricos, que modifiquen las estructuras sociales paulatina o radicalmente.

Ahora bien, el nacimiento de la sociedad y la evolución de la historia es posible de ser explicado por medio del 'imaginario social instituyente' (Castoriadis, 1999), aquel que imprime su marca, en las instituciones y en los individuos, recreándose y manifestándose en los unos y los otros. Dicho en otros términos, es aquello que instituye, que forma y conforma. 'Imaginario social instituyente' es el término que emplea Castoriadis para referirse a la dificultad que existe para explicar el origen de las sociedades y su evolución histórica. Remitirnos solamente a factores naturales, biológicos o a la pura actividad racional, es decir, al hombre mismo, no basta. Es necesario apelar a la facultad de creación, que no es otra cosa que imaginario e imaginación. Tanto el lenguaje, las costumbres, las normas, etc. difícilmente pueden explicarse a través de agentes biológicos, externos a las colectividades humanas, o puramente racionales. Debe más bien entenderse que estos factores son sí condiciones básicas y necesarias, pero insuficientes en sí mismas para creaciones de tal envergadura.

Para que exista sociedad, ésta tiene a representarse como siendo "algo"; un "algo" que puede ser nombrado, referido, detallado por ciertas características que expresan las significaciones imaginarias que permiten la cohesión de "esta sociedad". Los individuos de "esta sociedad" también tienen que representarse como siendo "algo" dentro de ella, es decir, participando de sus significaciones imaginarias sociales, normas, valores, tradiciones, etc. -que es lo que dota a los individuos de un sentimiento de pertenencia- y compartiendo, aun sin saberlo, una voluntad de ser parte de la sociedad y hacer que continúe. Sin excepción, todas las sociedades tienen o han tenido una representación como "algo": el pueblo elegido, etc. (Castoriadis, 1997). El individuo es el portador de esta representación que tiene la sociedad sobre sí misma. Elias (1990, p. 210), habla de una impronta específica, que cada ser humano particular comparte con los demás miembros de su sociedad y que lleva implícita una actitud social a partir de la cual se estructurarán los rasgos personales que diferencian a un individuo de los otros individuos de su sociedad. Es a través de las significaciones imaginarias de "su" sociedad que encuentra un sentido, y es a través de "sus" individuos que la sociedad se perpetúa.

De lo dicho podría desprenderse la siguiente reflexión: es posible que los individuos busquen perpetuar su sociedad mediante una compulsión a la repetición, a través de la cual la sociedad asegura la conservación de sus instituciones. La compulsión a la repetición es un proceso inconsciente que lleva al sujeto a reproducir actos, ideas, pensamientos y hasta sueños cuyo origen fue doloroso y generó sufrimiento. La compulsión viene a ser una fuerza pulsional que conlleva

la repetición del dolor y hace imposible que en su contenido éste no esté presente. Por otro lado, Lacan (1964) sostiene que la repetición inconsciente nunca es una repetición entendida en el sentido de reproducción de lo idéntico: la repetición se relaciona con la pulsión que lleva a la búsqueda de un objeto o de una cosa que se halla más allá de la cosa misma, y por esto mismo imposible de alcanzar. Es frecuente observar que ciertas vivencias muy dolorosas o traumáticas son “olvidadas”; en términos dinámicos diríamos reprimidas. Pero esas experiencias no se borran, siguen vigentes sólo que no como recuerdo sino como acción. De este modo, el individuo tiende a repetir en su vida aquellas vivencias traumáticas que no ha podido elaborar. Esto quiere decir que la vida anímica todo se conserva y, dependiendo de las circunstancias, puede ser nuevamente sacado a flote.

En el plano social el pasado se está repitiendo o, dicho de otra forma, ‘reinterpretando’ siempre. Cuanto más conciente sea una sociedad de sí misma y de su propio pasado es más factible que acoja su historia y la recree. Cuanto menos conciente sea una sociedad de sí misma, tenderá a repetir de manera casi exacta su propia historia. Un claro ejemplo de esto puede verse si se echa una mirada por el devenir histórico del Perú. De una u otra forma, la búsqueda de un mesías salvador ha caracterizado, en líneas generales, nuestra elección del líder.

La reinterpretación de un pasado o de una historia tiene como base las significaciones imaginarias que son posibles por una característica esencial de la psique humana: la capacidad de imaginar, que viene a ser el rasgo distintivo y constitutivo de la psique humana, aquello que le permite representarse él mismo y lo que le rodea continuamente, así como dar un significado distinto a las cosas. Gracias a esta facultad podemos “ver” no sólo lo que puede percibir por medio de sus sentidos, sino, precisamente, aquello que no se halla presente y que no necesariamente va a cumplir una función determinada. En el individuo, la creación de representaciones, afectos y deseos es un flujo incesante, condicionado pero nunca predeterminado, es decir, cambia, se retroalimenta y se adapta a la vida y a la realidad en una relación dialéctica entre psique y sociedad que no termina y que sólo es posible cuando los seres humanos logran interiorizar las instituciones de su sociedad y sus significaciones, es decir, aprenden un lenguaje, la categoría de las cosas, lo que es justo y lo que es injusto, lo prohibido, lo permitido, aquello en lo que se debe creer, adorar u odiar.

REFERENCIAS

- Aulagnier, P. (1993). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 1*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Castoriadis, C. (1999). *Figuras de lo pensable*. Madrid: Cátedra.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Freud, S. (1996). *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tótem y Tabú (1913 [1912 - 1913]). T. XIII
- Psicología de masas y análisis del yo (1921). T. XVIII.
- El malestar en la cultura (1930 [1929]). T. XXI.
- Milmaniene, J. (1995). *El goce y la ley*. Buenos Aires: Paidós.
- Roccató, M. y Converso, D. (1996). Cómo y por qué es necesario volver a estudiar el autoritarismo. En: *Psicología Política*, N° 13, 63 - 79.
- Rozitchner, L. (1972). *Freud y los límites del individualismo burgués*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Schnapper, D. (1994). *La comunidad de los ciudadanos*. Madrid: Alianza.

Fecha de recepción: 25 octubre 2007

Fecha de aceptación: 7 noviembre 2007